

pra als Inszenierung von Identität in den Mittelpunkt zu stellen.

Diese in den Fokus gerückte Identität kritisiert Mühlfried allerdings: Im Vordergrund der Performanz des *supra* stehe das Spielen einer Rolle und nicht das Individuum "mit seinen unverkennbaren Eigenschaften". Damit "steht das *supra* für eine Form sozialer Repression, die nicht mehr zeitgemäß ist" (182). An anderer Stelle verdeutlicht er: "Die Alltagswirklichkeit wird durch das Verfahren des *supra* symbolisch überhöht und legitimiert. Soziale Beziehungen werden tief in 'Kultur' und 'Tradition' eingebettet. In diesem Sinne ist das *supra* weniger als eine Tradition zu verstehen, sondern als ein 'traditionalizing instrument'" (79). Die GeorgierInnen weisen stets mit Stolz auf ihre kulturelle Vielfalt hin, die in den Gebieten West- und Ostgeorgiens, sowie in den unterschiedlichen Kaukasusregionen zu finden ist. Leider ist Mühlfried der Frage nach möglichen Unterschieden bzw. der vereinheitlichenden Gleichheit des *supra* in den verschiedenen Gegenden nicht weiter nachgegangen. Dennoch ist seine Folgerung nachvollziehbar: "*Supra* als verhaltenstypische Differenzierung und Enkodierung kultureller Normen kommt in diesem Kontext besondere Bedeutung bei der diskursiven und performativen Konstruktion nationaler Identität zu" (139). Dass solche Traditionalisierungen und der irrationale Bezug auf eine mythische Vergangenheit nicht nur vereinheitlichend wirken, sondern auch Sprengstoff für mögliche politische Konflikte in sich bergen, ist in der jüngsten Vergangenheit gerade auch im Kaukasus zutage getreten.

Mühlfrieds Buch beinhaltet nicht nur eine solide ethnologische Recherche über ein georgisches "Kulturmerkmal", sondern es weist auch auf Probleme hin, die sich aus dem dort herrschenden Kulturverständnis ergeben. Diesen letzten Aspekt hätte Mühlfried allerdings noch expliziter bearbeiten können.

Godula Kosack

Murray, Gerald F.: El colegio y la escuela. Antropología de la educación en la República Dominicana. Santo Domingo: FondoMicro, 2005. 398 pp. Precio: dom\$ 400.00

Habiendo publicado ya dos libros sobre temas microempresariales en la República Dominicana, el antropólogo Gerald Murray comenzó esta obra como monografía sobre una variedad especial de la microempresa dominicana – el colegio. (En lenguaje dominicano, la *escuela* es pública, el *colegio* es un centro docente privado.) Sin embargo acabó realizando una radiografía global del sistema escolar dominicano, las causas de su lamentable estado actual y algunas recomendaciones concretas para su eventual transformación.

Murray combina métodos antropológicos cualitativos (observaciones, estudios de caso) con análisis cuantitativo, basado en una encuesta que realizó EDUCA (institución educativa privada) sobre colegios capitaleños y un censo nacional que realizó el gobierno para regular las tarifas escolares. Murray estima que un 25 % del estudiado nacional asiste a unos 2,500 colegios de educación inicial, primaria y secundaria. Descartando estereotipos

de elitismo, Murray comprueba que la mayoría de colegios educa a niños pobres.

El colegio típico tiene unos 150 alumnos y cinco o seis maestros, funciona en una casa alquilada, atrae su clientela del barrio inmediato y cobra precariamente una modesta mensualidad. La media nacional era algo menos de 15 dólares, una suma irrisoria pero onerosa para la familia pobre con muchos niños. De los 1806 colegios censados, solo 116 instituciones cobraban mensualmente 50 dólares o más. El 80 % de los colegios cobraba menos de 25 dólares mensuales. Su propio censo motivó al gobierno a abandonar el control de las tarifas escolares. Eran demasiado bajas!

El colegio típico tiene poco capital, mínimo acceso al crédito bancario, reducida nómina y escasa organización formal. El propietario mismo dirige los maestros así como los asuntos administrativos. El colegio constituye una opción microempresarial viable para un maestro aventurero. Pero no es una vía rápida para hacerse rico.

Para ubicar y ambientar los colegios en el panorama educativo global, Murray utiliza un paradigma analítico sistémico. Los colegios de barrio surgen como doble respuesta sistémica: primero, al incumplimiento educativo del estado, y segundo a una cultura microempresarial generalizada. Herederos de tradiciones microempresariales, muchos maestros están dispuestos a arriesgar sus ahorros y prestigio para fundar colegio propio. El incumplimiento estatal crea una escasez de aulas en los barrios populosos, a pesar de que las escuelas celebran dos y hasta tres tandas de docencia con grupos de estudiantes de sesenta, setenta y hasta ochenta niños por tanda/aula, muchos de los cuales sufren de sobreedad y repitencia.

Murray identifica cuatro "infecciones sistémicas" que sabotean la escuela pública. Las más serias son la politización por parte de la burocracia estatal y una sindicalización paralizante. Las huelgas constantes desesperan a los padres. La centralización asfixiante y la politización del sistema estatal desesperan a educadores de vocación. Los maestros que tienen espíritu empresarial salen para fundar centenares de colegios en los barrios.

Aun ante el desastre del sistema estatal, la mayoría de los estudiantes siguen en escuelas. Sólo 1 de cada 4 familias "paga colegio", y Murray señala varios factores que inciden en esta decisión, siendo una de las fundamentales la disponibilidad del servicio. Los colegios surgen donde la densidad poblacional es alta, pues por sus características propias son instituciones del vecindario inmediato. Aún en centros urbanos, muchos educadores no poseen el capital necesario para establecer su propio colegio y no existen fuentes de financiamiento para este tipo de microempresa, lo que limita la oferta.

Murray compara cautelosamente la calidad educativa del colegio y la escuela. En su conjunto aquél funciona mejor que ésta, con mejores índices de promoción y menores tasas de sobreedad y deserción, así como mejores resultados en las pruebas nacionales. Esto era de esperarse, porque de lo contrario los padres dejarían de pagar colegio y retornarían al sector estatal.

La tesis antropológica de Murray es que el deterioro de la escuela dominicana provino de infecciones sistémicas.

micas – politización y sindicalización paralizante – más bien que de debilidades pedagógicas. De ser así más y mejores insumos en la forma de maestros bien capacitados y motivados, nuevas aulas y mejores materiales pedagógicos no transformarán la escuela. Más recursos son imprescindibles pero insuficientes para cambiar el rumbo de la escuela secuestrada por fuerzas político-partidistas y sindicales que han desvirtuado su original función primaria que era la de educar. Según el antropólogo, hoy la función primordial y real de la escuela es servir de fuente de empleos para los partidos políticos y de rehén del sindicato de maestros para lograr sus conquistas gremiales. Invertir más dinero en escuelas del mismo género beneficia a los políticos y a los sindicalistas, no a los niños.

El análisis es espeluznante pero el libro termina con optimismo. No todo es sombrío en el sector público de la educación, pues surgieron, casi por accidente histórico, unas 85 instituciones que funcionan como “colegios” pero que son gratuitos. El estado financia los gastos corrientes pero delega contractualmente la dirección escolar en una congregación religiosa. Son escuelas públicas bajo dirección particular. En estas escuelas ni la burocracia estatal ni el sindicato tienen control sobre los nombramientos del personal ni el cumplimiento del horario y calendario escolar, por lo que logran su función primaria de educar con razonable éxito. A pesar de intentos de interferencia de parte de políticos y sindicalistas, estas escuelas “semioficiales” se han mantenido y prosperado gracias al apoyo decidido de la Iglesia Católica y de las familias beneficiarias. Entre estas hay más de una docena que pertenece a “Fe y Alegría”, modelo jesuita que ha resultado exitoso en varios países de la América hispana.

En términos antropológicos Murray analiza esto como una “mutación evolutiva”, que surgió como espontáneo arreglo híbrido, pero que puede constituir la clave evolutiva para el cambio de rumbo que necesitamos en la educación dominicana. Reconociendo la imposibilidad de dismantlar de golpe y porrazo el existente sistema “infectado”, Murray recomienda fomentar “cada vez mayor cantidad” de “escuelas protegidas”, financiadas con fondos públicos pero puestas “bajo el control de educadores privados”, y no solo de congregaciones católicas. En adición a fomentar con entusiasmo el modelo del colegio de barrio y las escuelas semioficiales que ya han demostrado su eficacia, Murray propone cuatro nuevas formas híbridas de escuela-colegio que podrían innovarse, aprovechando la experiencia de las escuelas “semioficiales” y los colegios de barrio dominicanos, así como paradigmas de otros países. Eventualmente las nuevas instituciones estatales híbridas “inoculadas” contra la infección sistémica podrían sobrepasar a las escuelas estatales “infectadas”, conduciendo a una regeneración de la educación básica dominicana en su conjunto.

La literatura sobre la educación dominicana está llena de diagnósticos y propuestas parciales, pero el trabajo de Murray se destaca por su enfoque sistémico tanto de la problemática como de una posible vía de solución gradual. Esta propuesta nos parece lógica y viable, sin embargo debemos confesar nuestro desconcierto, pues a seis meses de haber sido publicada y después de haber

sido debatida con el autor así como con la participación de varios de los principales responsables del ministerio de educación, la propuesta de Murray aunque muy apreciada por los científicos sociales y educadores de vocación, es ignorada o relegada al olvido por quienes tienen el poder de hacer los cambios necesarios – los políticos, burócratas y líderes sindicalistas del magisterio.

Juan Tomas Tavares

Nekes, Hermann, and Ernest A. Worms: Australian Languages. Ed. by William B. McGregor. Berlin: Mouton de Gruyter, 2006. 415 pp., CD-ROM. ISBN 978-3-11-017597-4. (Trends in Linguistics, Documentation, 24) Price: € 198.00

This valuable resource book on Australian Aboriginal languages first appeared in 1953 as the tenth volume in the series “Micro-Bibliotheca Anthropos,” a microfilm series, published by the Anthropos Institute. Fifty-three years later, after numerous peripeties, it has finally become accessible in an easily readable form, accompanied by an invaluable CD-ROM.

“Australian Languages” begins with William McGregor’s introduction, which describes how Fathers Hermann Nekes (1875–1948) and Ernest Worms (1891–1963) had completed the manuscript of their book by 1945, spent seven years of frustration seeking a publisher in Australia, and how the surviving author, Father Worms, finally opted for the microfilm publication of the opus in Switzerland, by the Anthropos Institute.

The introductory section of the book also contains biographies of Nekes and Worms, in which we learn that Nekes was a missionary and linguist, while Worms was an energetic anthropologist and linguist, in addition to his missionary vocation.

Father Nekes arrived in Australia in late 1935, with the intention of carrying out linguistic research at the Pallottine Mission at Beagle Bay in collaboration with his former student Father Ernest Worms. Worms was appointed to the Pallottine Mission in The Kimberley in 1930, spending the next eight years as parish priest for Broome. It was there that he began his linguistic research in 1931, beginning with Yawuru. With the arrival of Nekes in 1935, Worms became more involved in linguistic research, although his major interest always remained anthropological. Nekes’s ill-health forced a premature return to the Pallottine College in Melbourne, where the bulk of the analysis was carried out between 1938 and 1948.

Nekes and Worms were primarily interested in the lexicons and grammars of the languages they studied, although they did collect a corpus of textual material, especially mythological narratives and songs. However, no detailed grammar of any Australian language appears in “Australian Languages,” as the authors’ interests were primarily comparative, historical, and typological.

The major focus of “Australian Languages” is on the non-Pama-Nyungan Nyulnyulan languages of Dampier Land and adjacent parts of The Kimberley, in north-western Australia. All of the Nyulnyulan languages are